

posición y ellos encantados ante estas arrobadoras "vedettes" de muy buenas formas, pero malas artistas, salvo honrosas excepciones, a las cuales nunca falta un delalle.

Así desde la penumbra del cine, marchamos sobre una alfombra mágica, por la senda de los sueños irrealizables.

Con la guerra se creó la necesidad de las películas de guerra al servicio de la propaganda, teniendo este sentido hasta las realizaciones más logradas de esta serie y por fin ¡la última palabra del cine malo! cuando el mundo está más necesitado de un horizonte espiritual, que llene el vacío que siempre produce la guerra, nos presentan esta sarta de tremebundas películas, "psicoanalíticas", de estudios morbosos y patológicos, capaces vistas en serio, de volver loco al más cuerdo.

Merece de todas formas notar que, intercaladas entre las "grandes series de producción" existen otras, buenas y malas, de

menor cuantía, pero bien definidas, y que no vamos a analizar, solamente a citar algunas: Las de Charlie Chaplin, cómicas tipo Stan Laurel y Oliver Hardy, historias de Tarzán, del Dr. Franksenstein, musicales y las célebres de "Cantinflas".

Lo dicho no quiere decir que toda la producción cinematográfica haya sido mala; se han hecho verdaderas obras de arte..., pero qué pocas, y lo más importante, bien poco han pesado en la balanza del gusto de lo más, algunas hasta casi han pasado desapercibidas. Películas que nos han demostrado éstas las enormes posibilidades del cine, el arte más completo.

Por la brevedad a que he tenido que ceñirme en el presente trabajo — y aún me he extendido demasiado — he procurado hacer una retrospectiva muy general y breve de la "pequeña historia" del cine.

¡EL BARCELONA CAMPEÓN!

Radio—reportaje especial para "EL MONTAÑERO" de su cronista deportivo OTIN.

Ante un llenazo imponente, como hacia tiempo no se había registrado en el campo de Las Corts, han contendido el Barcelona y el Español en un partido en el que no podía faltar emoción, toda vez que el Barcelona debía conquistar en este decisivo encuentro el preciado título de Campeón de Liga. No resultó fácil para los muchachos azulgranas conseguir la victoria que al final del encuentro reflejaba el marcador. El Español demostró que la "eterna rivalidad" no era un mito y durante el transcurso del primer tiempo y de la forma cómo éste se desarrolló, creímos por unos instantes que sería el Valencia quien se adjudicaría tan codiciado galardón. El Español fue, durante el transcurso del primer tiempo, dueño absoluto del terreno y sus jugadas rápidas y bien trazadas, exentas de todo nerviosismo, consiguieron desconcertar al once azulgrana y poner a la meta defendida por Velasco en jaque, en incontables ocasiones. Y a los 27 minutos de juego arrollador, no sólo conseguían mandar en el césped, sino que asimismo conseguían llevar ventaja en el marcador, al rematar Calvo un saque de esquina de Segarra. El equipo blanquiazul merecía esta "interina" victoria por la acción precisa y coordinada de sus medios volantes e interiores, admirablemente secundados por el resto de sus compañeros, que supieron adaptarse

al nuevo sistema futbolístico de construir juego y destruir el del rival. Y con este resultado adverso para los "sorprendidos" azulgranas, terminaba el primer tiempo.

El Barcelona comprendió que si quería adjudicarse el Título que en un principio creyó fácil y que luego resultaba tan difícil, debía rendir un gran esfuerzo y con esta fija decisión saltó de nuevo al terreno de juego. No tardó en apercebirse que la nave del encuentro había virado y que seguía un rumbo opuesto. El Barcelona se lanzó a la pelea con coraje. A una pelea que, al luchar asimismo el Español con idéntico valor, ofreció a los miles de espectadores que llenaban los graderios de Las Corts, el mejor fútbol de la temporada. Un poco más tarde, en dos oportunas jugadas de ligazón, César conseguía nivelar el marcador y poco después obtenía el gol de la victoria que había de dar al Barcelona el título de Campeón de Liga. El entusiasmo por la victoria tan difícilmente conquistada y el nerviosismo acumulado ante el temor de la "sorpresa", salieron de sus cauces al señalar el director del partido el final del encuentro. La multitud invadió el terreno de juego levantando al aire a los jugadores para exteriorizar su júbilo, oyéndose por doquier los gritos de ¡Alirón, el Barça Campeón!

De una cosa voy a hacer mención, an-